

BI - SEMANARIO SATIRICO ANTI - CLERICAL ILUSTRADO

Año III | Buenos Aires, Octubre 14 de 1922 | Núm. 87

DIRECTOR
JULIO J. CENTENARI
— ATEO —

EL ANIMALITO
SALE DE LA CUEVA
Martes y Sábados, 10 cts.
Unión Telefónica 412, Mitre

Redacción y Administración
Calle DEAN FUNES 1692
Buenos Aires



EL GRAN GORKI,

EL POETA DE LA REVOLUCION RUSA

SUSCRIPCIONES:

TRIMESTRE . . . . $ 3.00
SEMESTRE . . . . " 6.00
AÑO . . . . " 12.00

LAS SUBSCRIPCIONES DEBEN ABONARSE POR ADELANTADO, EN GIROS, CARTAS CERTIFICADAS O PERSONALMENTE AL DIRECTOR JULIO J. CENTENARI CALLE DEAN FUNES No 1692 — BUENOS AIRES.

DIRECCION

A. Ricl. — La ley 7092 garantiza, efectivamente, en nuestro país, los derechos de propiedad artística y literaria. En consecuencia, usted no puede hacer uso de ninguna obra agena sin autorización o permiso del autor.

A un suscriptor. — Para evitar cualquier superchería que pudiera producirse posteriormente a su fallecimiento, usted puede hacer testamento, en papel común, instituyendo heredera a su esposa y declarando que no ha tenido descendencia legítima ni natural.

VIDA

Felipe S. Fernández, pagó $ 7.15; Pantaleón Balleti, recibí 4.30; Tomás Cafariello, querido amigo recibí giro, gracias, le agradezco sinceramente el empeño que hace usted para sostener con honradez la campaña contra todo lo que huele a podrido, lamento que la muchachada no responda como es debido y se fijen en 10 centavos de porquerías.

José Balzaretti, $ 14.30; José M. Rodríguez, recibí $ 15; Miguel Smahel, 6; Emilio Riskin 15; agradecido por su valiente propaganda; Juan Sardi recibí en estampillas 0.50; Acasio Palma, 7.35; Manuel N. Iglesias 5; Guaraglia recibí por "La Protesta" 5; Pablo Rojas recibí por intermedio de Barrera 10; José María Vidosa 4; Francisco Futtolomondo, recibí 10.70; J. Astorga, recibí 6.40 argentinos; Mariano A. León, recibí $ 12.

DONACIONES

Enrique Marcioli, dona $ 1 para comprar fósforos y quemar la mugre frailuna y pestíferas. Lo suyo lo publicaré.

Mis amigos, César Buffet, Enrique Metan, Federico Puson, Alejandro Mario, Uvaldina P. de Mario, Juan Nienski, Damiana P. de Nienski, Teresa F. de Pestaña y Francisco Pestaña, todos ellos en una amena reunión, me envían $ 8.50 para ayudarme a luchar contra el frailerío.

Tomen ejemplo los canallescos Liberales de figuración social, liberales de pura parada y compadrada. Tomen ejemplo de los modestos obreros allí está la idea, que se quedan todos ellos una semana sin comprar una vela para alumbrarse de noche con tal de que no muera la propaganda. Fuera el triunvirato! Clero, Liberales de la violeta y espiritista de la corte celestial del pope impotente Mariño.

Del compañero Feliciano F. Centurión, recibí $ 1 para ayudar al Peludo a que salga de la cueva haciéndole gambetas a los frailes.

La señorita Enriqueta Kelhoffer, dona $ 0'50 para que El Peludito se compre un peine y se ponga buen mozo después de sus salidas de la cueva.

Manuel Vidal dona $ 1 para ayudar al Peludo a que le muerda la oreja a Monseñor D'Andrea.

José Van Der Laan dona $ 2 para que El Peludo continúe batallando.

FEDERACION DE EMPLEADOS DE HOSPITALES Y ASILOS NACIONALES

Sección Torres

Por intermedio del secretario de la Federación N. Iglesias Falco, recibí la siguiente donación de los compañeros: Manuel Iglesias Falco $ 1; Tomás Picolio 1, García Varela 0.50; Manuel Ferreira 3; José González 1; José Baloira 0.50; Carmen Miranda 1; Ysauro Miranda 1; Saturnino Lonvardero 0.50; Ramón Souto 1; Isabel Godoy 1; José Fariña 1; José Barberia 1; José Rey Casal 0.50; Luis J. Bobo 0.50; A. Batalla 0.50; Constantino R. Anton 0.50; M. Lorenzo Moure, 1; Martín Pasador 1; Luis Uriarte 1; Gervasio Carino 1; Antonio Fagin 1; Martín Taboada 0.50; Juan U. Díaz 0.50; A. Lagreca 1; Estanislao del Prete 1; César Frutos 1; José Rey Ramos 0.50; Bautista Fernández 0.50; Celso Ferjoo 1; Manuel Costa 1; José Silva 1; Baldomero Rodríguez 0.50; A. Merluzzi 0.50.

Al agradecer tan generosa y expontánea donación de todos estos nobles compañeros, sólo me resta darles las más repetidas gracias. — J J Centenari.

A ARTURO ALONSO

He recibido una comunicación favorable para Vd. del Sindicato de albañiles del Rosario de Santa Fé, por lo tanto las columnas del PELUDO y su director están a su disposición. Es preferible mil veces estrechar la mano callosa de un obrero que la mano enguantada de un burgués, del primero se puede esperar que si tiene sed, le alcanse un vaso de agua, del segundo veneno. A trabajar, amigo Alonso, por la causa de los oprimidos. "El Propietario". J. J. Centenari.

A LOS SUSCRIPTORES

Comunicamos a Vds. que dada la miseria reinante en esta administración, no podemos comunicar a Vds. por carta cuando se le acaba el tabaco al pito. Por lo tanto el que no recibe EL PELUDO es porque tiene que mandar carbón para su máquina, caso contrario EL PELUDO no puede llegarse hasta vuestras cuevas. No admitimos billetes de $ 100 de la reciente falsificación radical peludista.

TERRORISMOS

Preocupa extraordinariamente a la gente de cédula y bota de oscaria el terrorismo barcelonés. Se supone que ese terrorismo es de origen popular y obrero y eso pone tiesos de espanto los pelos a los que pueden ser objeto de la "vendetta" proletaria.

Hasta ahora, durante siglos, el único aterrorizado y asesinado por la Inquisición religiosa, política y económica ha sido el pueblo. Los que ejercían el monopolio del terror no pensaban que podía llegar un día en que fueran ellos los aterrorizados. No se daban cuenta de que, perdiendo los poderosos el respecto a la vida del pobre, suprimían en éste el respeto a la vida del poseedor. ¿Qué escrúpulos han tenido ellos para matar, para desencadenar guerras, para provocar hambres, para levantar horcas, para encender hogueras, para llenar las cárceles? ¿Hemos inventado nosotros el infierno, el código penal, los presidios, la policía, el verdugo, la ley, la autoridad, la propiedad y demás sangrientos simulacros tradicionales?

¿No hemos predicado eternamente el pacifismo, la fraternidad, el amor, la igualdad, el vegetarianismo, la inviolabilidad de la vida humana?

¿No nos habéis oído condenar mil veces la profesión de las armas y repetir que la vigencia y la aplicación de la pena de muerte es una vergüenza de la civilización?

¿No nos desgañitamos continuamente gritando que no hay derecho a matar ni en nombre de Dios ni en nombre de la ley, ni en nombre de la patria, ni en nombre de el orden, ni en nombre de nada?

Nosotros, pues, nos lavamos las manos. Tenemos la conciencia muy limpia. Ese fuego que ahora os devora, vuestro egoísmo lo ha encendido. Esa ola de salvajismo y de sangre que os está ahogando, vosotros la desencadenásteis.

Los terroristas que os amedrentan, en vuestras escuelas de iniquidad se han educado.

Les habéis enseñado a esos aprovechados discípulos vuestros una historia, que es la apoteosis del crimen y la glorificación del bandidaje.

Les distéis a leer unos periódicos en que incesantemente claman las víctimas.

Habéis creado una civilización antropófaga. Sois los sacerdotes del odio, de los sacrificios humanos. Domináis por el terror. Nos imponéis la explotación económica por la fuerza bruta. Sofocáis la verdad en nuestra boca con la mordaza de la censura y los horrores de la cárcel. Nos habéis condenado a perpetuo temblor, a inseguridad permanente, a agonía inacabable. Nos tenéis abrumados desde tiempo inmemorial con el terror teológico, con el terror autoritario, con el terror del paro forzoso, de la falta de trabajo y de pan.

¿Y os quejáis de los frutos que estáis cosechando? Quién siembra vientos, ¿qué puede recoger, más que tempestades?

Angel Samblancat.

LA PROPAGANDA ANTICLERICAL

Reacción burguesa. — El gobierno contra el progreso social. — Deberes de los revolucionarios.

Alarmados por la indiferencia de los liberales ante el avance de las fuerzas clericales, nos decidimos a aumentar la salida de "El Peludo" dos veces por semana, para agitar, más intensamente la propaganda de nuestras ideas contra la obra funesta, tenebrosa y disolvente de los clericales.

Hemos sacrificado hasta las horas del reposo, para tratar los graves problemas que apareja la influencia del clero en nuestra vida social, y en el progreso de la democracia argentina, con la esperanza de que nuestros compañeros secundarían, eficazmente, nuestra enérgica campaña, contra el tartufismo dominante, en la clase capitalista y en las alturas del gobierno.

Es cierto que no se trata de una cuestión económica, que interese directamente al bolsillo del pueblo, pero no por eso deja de ser menos importante que el bienestar general y para la tranquilidad pública.

¿Dónde está el peligro ,preguntan algunos, de la influencia clerical? Son ciegos los que no quieren ver que el fraile, sobre todo el jesuita, con su tendencia a seducir a la mujer, sojuzga fanáticamente las conciencias, agita las pasiones más perniciosas para explotarlas en beneficio de sus intereses, penetra en los hogares para corromper las familias y aprovecharse de sus secretos.

Cada día aumenta el predominio de la iglesia en este país. La compañía de Jesús cuenta con un colegio de más de cinco mil alumnos, de las principales familias que se nutren con las ideas de la filosofía decadente de Balmes y de Prisco, los cuales se encargan de difundir más tarde, en la sociedad las falsas nociones del misticismo y las penas de la vida futura.

¿Cuál es la causa de que reine tanta confusión y desorden en las masas populares? Está en la prédica del clero que ha tomado intervención, con la complicidad de las autoridades públicas en la organización de centros obreros que han trastornado el movimiento emancipador del proletariado, porque los pobres de espíritu se asustan con las amenazas del infierno y se afilian a los círculos católicos!

Explotan a los timoratos arrancándoles, en artículo de muerte, instituciones de heredero, grandes legados y otras canongías, con manifiesto perjuicio de los miembros de la familia! Influyen en el gobierno para que no prosperen los proyectos progresistas como la ley de divorcio. Irigoyen, dominado por los frailes, acaba de enviar un mensaje al Congreso, para oponerse a que se trate el proyecto de divorcio, por considerarlo contrario a los intereses sagrados de la familia. ¡Qué barbaridad! Solo a Irigoyen se le podía ocurrir semejante monstruosidad! El matrimonio, en estos tiempos, un sacramento! ¡Con esta clase de argumentos se puede destruir todo y convertir a la sociedad en un gran monasterio!!

Cuando el Poder Ejecutivo se anticipa a vetar el proyecto de divorcio, es porque la dominación clerical ha llegado hasta lo más profundo y costará mucho trabajo contrarrestar su influjo, si nuestros compañeros no ayudan eficazmente, nuestra propaganda.

Para combatir la fatal reacción burguesa que sostiene los extravíos del clericalismo, es menester que circule EL PELUDO por todas las provincias, que los compañeros compren dos ejemplares, uno para conservarlo en casa a disposición de los amigos y otro para enviarlo, como propaganda, con recomendación de hacerlo circular para difundir nuestras ideas y aumentar la suscripción, pues, con el actual tiraje de 30.000 números, poco se puede hacer para neutra-

lizar la colosal campaña de la Unión Católica sostenida por los millones de las beatas de la Avenida Alvear.

Si los compañeros cooperan, en esta forma, en nuestra propaganda libertadora, pronto EL PELUDO aumentaría su circulación a 50.000 ejemplares y arrojaríamos al abismo a esos malditos cuervos que están prostituyendo a las familias.

¡De lleno a la propaganda, hermanos!

Julio J. Centenari.

LA CRIADITA

Pequeñuela, enclenque, pajiza, harapienta, con unos ojazos dulces y estúpidos, era quien por el estío llevaba los huevos frescos y la leche de la granja al castillo. Al entrar en la cocina decía "aquí está", y se quedaba de pie junto a la puerta, esperando que respondiesen: "está bien", mirando la batería de cocina, cuyo cobre relumbraba al sol, retorciéndose embobada con los dedos en el delantal de algodón.

El cocinero, vestido de blanco y serio, se le aparecía como un personaje extraño, casi imaginario y lejano, a pesar de estar allí. Era hija de un hombre que trabajaba en la granja y de una mujer que había muerto. Pocas personas sabían que se llamaba Germana; como se la encontraba a menudo apacentando ánades, vara en mano, en las veredas festoneadas de espinos, llamábanla la Varera.

Un día, el señor cura, con el brebiario debajo el brazo, pasó junto a ella y la dió con dos dedos un golpecito en la mejilla diciendo: "¡Jeje!". Aquella carantoña y aquel "¡Jejé!" eran poco más o menos toda su historia; la recordaba con interés todos los días. Sus ánades eran muy malas con ella, sobre todo una, la más grande. Hubiera preferido ser pastora de carneros, porque éstos son pacíficos y se puede triscar con ellos. Pero era demasiado pequeña. Quizá más tarde se realizará su ensueño. Iba a cumplir ocho años por Pascua Florida.

Una vez la dijo el cocinero: "Hay gente a comer. Quédate. Ayudarás". Eso sí que era otra cosa, y no el cariñito del señor cura! Estaba orgullosísima; comprendió que decididamente entraba en la vida social. En la repostería, donde comió, hiciéronla beber vino; era la vez primera que bebía "agua roja", como ella decía. Hizo un gesto y dejó el vaso; pero el cocinero que con aspecto solemne era un hombre muy alegre, la obligó dos o tres veces a beber, para reirse.

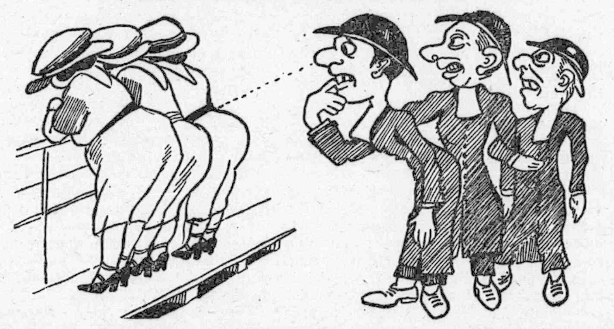
Emborráchose ella, y estuvo charla que charla Contaba su gran aventura con el señor párroco, y que las ocas la picoteaban a veces hasta el hueso en las pobres pantorrillas desnudas.

La hicieron beber más. Estuvo muy mala, teniendo que acostarse en la cocina entre dos sillas, con los flacuchos brazos colgando. "¡Tonta!" dijo el cocinero. Tenía pálida la cara y fijos los ojos. Sufría y se quejaba sin comprender. Luciano, el hijo de la baronesa un chicuelo de diez años paso por allí, y al ver a aquella niña que estaba enferma, la pellizcó hasta hacerla sangre en uno de los arrugados y rojos brazos. Dió ella un grito y le miró. Llevaba un traje de terciopelo azul y una gran gorguera de blonda de seda torcida, sobre la cual se agitaban unos rizos de cabellos rubios. Sonrióse ella y bajó dos o tres veces la cabeza en señal de consentimiento; se acordó de los gansos, que también eran malos, pero no tan bonitos; y levantándose hasta el hombro la harapienta manga, acarició largo tiempo con gusto el daño que se le había hecho.

Más adelante se interesó por ella la baronesa. Cuando se resolvió que la llevaría a París para convertirla en una doncellita de labor, se puso muy bien contenta a causa de Luciano, y muy triste a causa de las ánades. Las llevó a pastar una vez más por mucho tiempo y las decía: "Anda, que yo voy a París, y vosotros no vais". Sentóse al borde del camino entre las ramas espinosas que la punzaban, dejándolas hacer, mirando las tierras de labor, los prados, los tres pobos rectos y puntiagudos en medio de la llanura, y allá abajo el horizonte. Decía adiós inconscientemente. Fué a beber agua en una charca, detrás del seto. Debajo de una rama agarró un nido de ruiseñores de pared, un nido vacío, seco del año anterior, y se lo llevó como un recuerdo. Acarició a los gansos, uno tras otro; y pensó que un ganso que tuviera un traje de terciopelo azul y una gorguera de blonda de seda torzal sería bonito, y besó tiernamente en el cuello a la mayor de aquellas aves, la que era muy mala.

La servidumbre toda la estimaba poco porque era silenciosa, obediente y devota de su ama. Nunca salía, a no ser los domingos, para ir a la iglesia. Mostrábase muy piadosa, sin comprender. Todas las noches decía: "Padre nuestro que estás en los cielos..." No conocía en París nada más que la calle que estaba delante de su ventana; los transeuntes le parecían personas extraordinarias, de diferente especie

¡TRES GOLOSOS AL PAN DULCE!



que ella; los carruajes una cosa extraña: admiraba los adoquines. Pasó dos veces la Pascua Florida. Seguía corriendo. Continuaba siempre con sus ojazos estúpidos y dulces. Jamás alma alguna estuvo tan sola como la suya. Sin embargo, no estaba triste. Veía algunas veces, a su amito, tan altivo, tan bien puesto.

Cuando entraba éste en el cuarto donde cosía ella, sentada desde la mañana a la noche temblaba con todo su cuerpo; y sin levantar la cabeza, seguía cose que cose, precipitando las puntadas, pinchándose en los dedos.

Un día, le dijo él de pronto: "Ven a jugar". Levantóse ella estupefacta y con la boca abierta como ante un milagro. Aquel día llevaba él un vestido de terciopelo negro con trencillas de oro. Jugaron. Luciano se puso a horcajadas sobre una silla tumbada en el suelo, de la cual tiraba Germana a guisa de caballo. El pesaba ya bastante y ella era aún muy débil; jadeaba extasiada. Para hacerla correr más, dábala él de puñetazos en la espalda. "¡Oh Dios mío Dios mío!" repetía ella con arrobamiento. Y dijo él: "Necesito un látigo". Corrió ella a la cocina y trajo una vara gruesa que se usaba para sacudir el polvo a la ropa. Luciano se valió de ella. Era ya muy fuerte. Azotaba él, corría ella diciendo: "¡Ah señor, señor!" y lloraba de gozo con sus verdugones.

Por la noche en la cocina, después de haber comido con los criados, sentada aún a la mesa, cerró los ojos con lentitud, sonrióse y la oyeron murmurar: "Qué bueno estaba aquello"! El cocinero la dijo. "Golosa"!

Un día Luciano robó de la alacena una botella de vino de España. Por aquella época Luciano fumaba ya cigarrillos en los rincones. Le interrogaron y respondió: He visto a Germana llevarse una botella". La baronesa hizo llamar a la criadita: ¿Eres tú quien ha robado la botella?. Luciano interrumpió: "Es ella". Germana dijo. "Soy yo". La baronesa dió un cachete a Germana. "Bien hecho", dijo Luciano. "Sí, bien hecho", repitió Germana.

Pasó tiempo. Ella continuaba siendo flaca y ruín pequeñeja. ¿Y fea? Sí, con manchas rojizas en las mejillas, en la nariz, en la frente. Sus grandes ojos, de mirar bondadoso y vago, eran como los de una oveja. Llevaba un vestido negro, estrecho, que caía recto desde los hombros a los tobillos; sólo el cinturón indicaba el talle. A la sazón, Luciano era ya un mocito. Una noche la dijo: "Mamá no quiero que me den la llave de la puerta principal. Me veo obligado a llamar, advierten que entro tarde y me regañan. Escucha: no te acuestes, daré una palmada y sales a abrirme sin meter ruido". Era en invierno. Algunas veces quedábase ella hasta el amanecer, sin dormir, en un cuarto sin lumbre, al atisbo de la seña. Luego bajaba con una lamparilla en la mano. Necesitaba atravesar el patio del palacio. Algunas veces había nevado. Para no hacer ruido, no se ponía los zapatos. Andaba con los pies desnudos por la nieve. Envolvíala el cierzo. Abría la puerta, levantando una gruesa barra transversal que la helaba las manos. Luciano decía: "Siempre me haces aguardar. Me hielo". Una vez le respondió ella. "De ahora en adelante, esperaré en el patio. Y así lo hizo. El invierno era muy frío.



Una noche Luciano volvió borracho. Venía de algún baile de máscaras. Estaba de veras muy guapo con su traje verde y rosa, un disfraz de paje. "¡Oh! exclamó Germana, levantando la lámpara. Subieron juntos por la escalera de servicio. Pegaba trompicones contra la pared, canturreando este estribillo de una opereta entonces en boga: "Cierto día, al pasar por Meudon, una joven polaca... y todo lo que sigue. Ella escuchaba, admirándose. Tropezó él. Miró a Germana. Estaba beodo. Era una mujer. ¡Bah! La agarró por la cintura y la besó bruscamente en los labios. Estremecióse toda, como un ave que se sacude las plumas y cayó sin sentido en los peldaños juntamente con la lámpara, que se hizo trizas. "¡Al diablo la tonta!", exclamó Luciano, huyendo por temor a que el ruido hubiera causado alarma.

Germana ya no trabajó más en el hueco de la ventana, junto a la antecámara. Tomó la costumbre de sentarse desde la mañana en un peldaño de la escalera de servicio siempre el mismo, y de coser allí. Los criados burláronse de ella, y los dejó que hablasen. Se había vuelto extraña. Algo se había escondido dentro de sus dulces ojos, de mirar menos vago. Canturreaba a media voz durante mucho tiempo una tonadilla, siempre la misma: "Cierto día al pasar por Meudon, una joven polaca..." Cantaba esto a veces muy alegremente y de prisa, otras con suma lentitud, detallando las sílabas, prolongando las notas. Aquel tarareo tenía entonces una tristeza infinita. "Una joven polaca me dijo: Caballerito perdón..." y de pronto se deshacía en lágrimas. Encontrábase muy feliz.

Luciano se formalizó. Tratóse de casarse. La señorita era rica y bonita. Se enamoró de ella. "Casadnos pronto" dijo él. Los casaron. Germana fué puesta al servicio de los nuevos esposos, ella misma había pedido este favor. El día de la boda estuvo desde la mañana en el aposento nupcial. Iba, venía, correteaba, ponía los muebles en su sitio, colocaba las flores en las jardineras, sonreíase, exclamaba: "Esto es muy bonito, aquí" y jamás había estado tan contenta. Llevaba puesto un trajecito que la dió la novia. Y repetía: "Señor Luciano.. señor Luciano... bienaventurado.... bienaventurada". Por la noche pensó que en aquel momento estarían bailando en la boda, y se puso a bailar también, cantando con ritmo de vals: "Cierto día al pasar por Meudon...." Hacia media noche ayudó a la recién casa a desnudarse. El dormitorio, con colgaduras pálidas y apenas iluminado estaba misterioso y encantador. "¡Qué guapa es Vd.!" dijo a la esposa. Avivó el fuego, alineó con esmero las almohadas del lecho conyugal, besó furtivamente el que estaba cerca del borde, y dijo riéndose, a Luciano, que entraba: "Buenas noches, señor Luciano".

Una hora más tarde salió de la casa. Iba a escape, en derechura. En las calles, nadie. Había llovido. El cielo, muy nublado y obscuro, tenía acá y allá claros bruscos llenos de estrellas; la luz de los reverberos se reflejaba en las húmedas losas, Germana caminaba a lo largo de las casas. Iba muy alegre. Cantaba al andar. Anduvo más de una hora. Oyó un gran ruído, suave y uniforme: el de un río que corre. Se metió por el Puento Nuevo. Cuando llegó en medio se detuvo, miró a su alrededor, vió que estaba sola, y se puso a hablar en voz baja. Lo que decía era una oración: "Padre nuestro, que estáis en los cielos: santificado sea tú nombre..." Interrumpióse algunas veces en el rezo para volver a la canción. Se subió en el pretil ("Cierto día, al pasar por Meudon...), miró el agua, se quitó el delantal, arrancó la cinta ("una joven polaca..."), arrojó la falda en torno de sus flacas piernecillas, la sujetó con la cinta cual si temiese que alguien la viese desde abajo las piernas ("me dijo: Caballerito, perdón... perdón... Padre nuestro, que estás en los cielos... perdón... perdón...") y desapareció debajo del agua, que en aquel sitio reflejaba un claro del cielo que estaba enteramente azul y lleno de estrellas.

Catulle Mendes.

Cómo decoró Miguel Angel La Capilla Sixtina..

Era en 1508.

Miguel Angel, llegado de Bolonia, desciende inmediatamente al Vaticano, todo agitado aún de la carrera, cubierto de polvo y de sudor.

El Papa lo recibe en sus brazos, colmándole de bondades y caricias.

—¿Y mi estatua?

—Terminada. El bronce le ha quedado muy bien, y el retrato de Vuestra Santidad tres veces más grande que el natural, respira majestad y terror. Una espada desnuda brilla en vuestra mano izquierda, como lo habéis deseado.

—Hablemos ahora de nuestros grandes proyectos. Todo tu tiempo será mío, ¿crec?

—Estoy a las órdenes de Vuestra Santidad.

Nuevas protestas de amistad y benevolencia.

El Papa se levanta en seguida, y, apoyándose en el brazo de su artista favorito, se apresura a mostrarle todo lo que se ha hecho en su ausencia: las construcciones de San Gallo, los trabajos de Bramante, los frescos de Rafael.

Miguel Angel, equitativo siempre, aun con sus enemigos, no escatima elogios. Atraviesan la plaza de San Pedro. Los enormes bloques de Carrara están aun allí, esperando, solicitando casi, el cincel del gran escultor.

En fin, después de haber recorrido la iglesia en todos sentidos, e igualmente los jardines y los palacios, Julio II y el Buonarroti entran en la Capilla Sixtina. El día comienza a declinar.

El Papa se detuvo en medio de la vasta capilla y, levantando su mano hacia la bóveda, dejó escapar, como cosa muy natural, estas pocas palabras.

—Desde la muerte de mi tío, la decoración de este hermoso monumento ha quedado inconclusa en su mayor parte. Quiero que se diga "Julio II terminó lo que empezó Sixto IV". He aquí la obra que te destino. Serás a la vez su arquitecto, su pintor y su decorador; tuya es esa bóveda inmensa; llénala de frescos y ornamentos, puéblala de innumerables figuras. No se ha conocido hasta hoy más que una sola fase de tu genio, y quiero que el mundo sepa, mirando el plafón de la Sixtina, que Miguel Angel es tan buen pintor como escultor.

Miguel Angel miró al Papa a los ojos, para ver si hablaba en serio.

—¿Y no me contestas?—replicó el Pontífice.

—Creo no haber oído bien — respondió el asombrado artista.

—Te he escogido para pintar al fresco el plafón de la Capilla Sixtina. ¿Comprendes ahora?

—Vuestra Santidad se burla de su humilde servidor...

—¿Cómo así, maestro Buonarrotti?

—Mi oficio es manejar el cincel y el martillo y nunca en mi vida he pintado; ignoro hasta los procedimientos mecánicos del fresco. Es cierto que he dibujado un cartón para la sala del Consejo de Florencia; pero eso era un dibujo no más. ¿Cómo queréis que a mi edad cambie súbitamente de carrera? Una vez más: eso no puede ser en serio, y Vuestra Santidad quiere sin duda ponerme a prueba.

—He dicho: "Lo quiero"; a ti te toca obedecer.

—Y yo os digo, Santo Padre, que esa idea no vino, ni pudo venir a Vuestra Santidad. Es un infame lazo que me tienden mis enemigos; si rehuso, quedo ahí abandonado, sin trabajo, e incurro en vuestra desgracia; si acepto, haré fiasco infalible y perderé la poca reputación que he adquirido en mi arte. Y bien... ¡no! prefiero atraerme la cólera de Vuestra Santidad a exponerme a semejante vergüenza. Mi decisión está hecha: parto inmediatamente para Florencia.

—¡Esta vez tendré que obrar con energía! —exclamó —Julio II.

Y se retiró bruscamente dejando al artista presa de su muda desesperación.

Lo que entonces pasó en el alma de Miguel Angel, sólo Dios y él lo saben.

Sólo puedo decir que la historia no presenta ejemplos de semejantes torturas. Si no sucumbió a ese golpe, fué porque verdaderamente estaba dotado de una fuerza sobrehumana.

Figuraos a un hombre con cuarenta estatuas en su imaginación y que no tiene más que golpear sobre el mármol para ver brotar sus gigantescas creaciones, que llega feliz y confiado para ponerse a la obra; figuraos a ese mismo hombre que, por un esfuerzo sublime, inaudito, desesperado, cambia de repente de planes, de fines, de medios, olvidando su pueblo de piedra para evocar todo un reino de sombras y colores, pasando de un arte a otro en el intérvalo de una noche . ¡Qué inmensa lucha!... ¡Qué magnífico espectáculo! Es el más asombroso triunfo de la voluntad humana.

Al día siguiente Julio II encontró al artista en el mismo lugar en que lo había dejado la víspera. Estaba con la cabeza agachada, la mirada fija, los brazos cruzados sobre el pecho y parecía absorbido por una meditación profunda.

Los sufrimientos de aquella larga noche habían dejado algunas huellas en sus mejillas marchitas y en sus ojos rojos y secos. Pero el fuego del genio irradiaba en su frente.

—¿Y? — preguntóle el Papa.

—Acepto —respondió Miguel Angel.

—Estaba seguro de que así lo harías. Créeme, Miguel Angel, tus enemigos creyendo dañarte, te proporcionan nuevos triunfos.

—¡Que se haga venir a Bramante al momento para construir los andamios!

Preso en sus propios lazos, el envidioso arquitecto procuró al menos que se repartiesen los trabajos de la bóveda entre Miguel Angel y Rafael, su sobrino. Pero Julio II estuvo inflexible; dió secamente a Bramante la orden de preparar las planchas y las cuerdas necesarias para los andamios y el maderaje.

Por su parte, Miguel Angel se había encerrado, iracundo el corazón y febricitante la cabeza, rehusando ver a nadie, quien quiera que fuese.

Cuando todo estuvo pronto, el fogoso artista mostró sus dibujos, y quiso remitírselo para la estimación de su trabajo a Julián de San Gallo, uno de sus principales enemigos.

Pero esta vez, el odio y la envidia tuvieron también cierto pudor: San Gallo propuso la suma de mil ducados y el negocio quedó inmediatamente concluído.

Después de lo cual, Miguel Angel se dirigió a la Sixtina y dirigiendo por primera vez la palabra a Bramante, le dijo, en presencia del Papa, y con un tono de altiva e insultante ironía:

—¿Cómo os la arreglaréis, maestro, para levantar ese andamiaje?

—Pues... como el arte lo exige — contestó Bramante con menos altivez.

—¿Es decir?

—Es decir, señor (puesto que ignoráis las reglas más elementales del oficio que acabáis de abrazar), que haré practicar agujeros en la bóveda; que, desde esos agujeros haré descender cebrestantes que sostendrán la plancha móvil en que trabajaréis.

—¡Superior, maestro! Pero ¿me permitiréis una pregunta?

—Veamos...

—¿Cómo taparéis esos agujeros cuando mis pinturas estén terminadas?

—Ya se proveerá —respondió Bramante.

Miguel Angel alzó los hombros y llamando en alta voz al maestro carpintero:

—Toma todos esos cordeles: te los regalo. Puedes venderlos en beneficio tuyo, y con esos formarás la dote de tus dos pobres hijas.

Luego explicó al asombrado Pontífice el ingenioso y simple mecanismo por medio del cual pensaba él construir sus andamios, valiéndose de puntales separados del muro, según el sistema que se siguió desde entonces en todas las grandes obras de esa especie.

Después hizo venir de Florencia a Jacobo de Sandro, Angel de Donnino, Bugiardini, Granni, en fin, a todos los pintores más conocidos en la práctica del fresco.

Les hizo subir a los andamios, los entregó a una porción de la muralla, y les hizo trabajar a su lado.

Dos o tres horas le bastaron para ponerse al corriente del mecanismo que ignoraba.

Les pagó prodigamente, destruyó lo que acababan de hacer, se encerró luego, sólo, en la Capilla de Sixto y no quiso ver a nadie.

Y sólo, sin ayuda ni obreros ni aprendices, él mismo hacía sus mezclas de cal para el blanqueo y componía sus colores.

Lo que debió gastar de trabajo obstinado y de infinita paciencia para vencer los pequeños obstáculos materiales que se refieren sólo a la práctica de un arte, es prodigioso, incalculable. A menudo un poco de más o de menos de agua una capa más o menos delgada o espesa, la más insignificante, hacía enmohecer y caer sus frescos casi terminados.

Lo que era un serio embarazo, casi insuperable, para el pobre Miguel Angel, hubiera sido un juego de muchachos para el sabio San Gallo y para otros grandes espíritus de su temple, quienes, por poco que hubieráis solicitado de su alta experiencia y de sus profundas luces, os hubieran explicado doctoralmente, las cualidades del granito o del travertino, la dosis de agua conveniente para amasar bien un baño, el tiempo estrictamente necesario para desleir o secar la cal, etc. ¡Así anda el mundo!

Mas háyase dicho lo que se quiera, lo cierto es que el viejo Buonarrotti, el gran Miguel Angel, no era más que un mediocre albañil.

Pero el genio se ríe de las grandes y pequeñas dificultades. El color de cal obedece ya al maestro soberano como antes le fueron dóciles el mármol y el bronce.

Doblegada la materia, no le quedaba más que desarrollar su vasta epopeya bíblica, concebida en una sola noche. El pensamiento de Dante, el sublime poeta, encarnado bajo otra forma en el artista divino, se traducía en la pintura... La misma originalidad de concepción, la misma grandeza de estilo, la misma aspiración poderosa hacia la sublime unidad.

Ambos abrazaron en su extensa composición la creación entera, el orden de la serie de los tiempos, desde la caída de los ángeles rebeldes hasta el juicio final.

No me detendré a describir el poeta de la Sixtina a los que no lo han visto, como no traduciré la epopeya dantesca a los que no han sentido. Sería como hablar de música a los sordos o de colores a los ciegos.

Miguel Angel no empleó más que veinte meses en su inmensa obra.

El día en que descendió de los andamiajes, sus ojos estaban de tal manera acostumbrados a mirar arriba, que no podía volverlos a la tierra. ¡Significativo y doloroso símbolo del genio, obligado a seguir su camino con los hombres después de haber habitado por algún tiempo las regiones celestes!

En medio de los mil tormentos que afligieron a Miguel Angel durante la gran prueba, deben contarse las impaciencias, los enojos y las amenazas del fogoso Pontífice.

Viejo y achacoso como era aquel hombre indomable, subía muy frecuentemente a los andamios, se deslizaba bajo la bóveda, rezongaba, aconsejaba y apuraba al pobre artista que hubiera dado de buena gana los años que le quedaban de vida por que le dejasen trabajar en paz.

Un día le hacía observaciones sobre el empleo demasiado de los colores brillantes y de la pobreza de los dorados.

El artista le respondió:

—Santo Padre, los hombres que he pintado ahí, no llevaban oro en su tiempo. Eran santos personajes que amaban la pobreza y despreciaban la fortuna.

Otro día eran quejas y exclamaciones sobre la lentitud del artista.

—¿Cuándo acabarás, pues? — exclamaba el Papa.

—Cuando esté satisfecho — respondió Miguel Angel.

En fin, como se aproximase la fiesta de Todos los Santos, el Papa subió una última vez a los maderajes y significó lacónicamente al pintor que él, Julio II, a quien nadie se había resistido jamás, quería decir misa ese día en la Capilla.

—¿Y si no he concluído para ese día?... — repuso el pintor con inalterable paciencia.

—Si no has acabado... Si no has acabado... ¡te haré tirar al suelo desde ese andamio!

—Y lo peor es que es hombre de hacerle como lo dice — Pensó Miguel Angel.

Esa misma tarde se levantaron los andamiajes.

Tampoco procuraré describir la impresión fulminante y terrible que aquella obra maestra produjo al ser exhibida al público...

Entonces, como hoy, la bóveda de la Sixtina fué considerada como el más asombroso prodigio del arte humano.

Miguel Angel tenía entonces treinta y siete años...

Alejandro Dumas.

Abajo los tiranos del mundo

Abajo los tiranos del mundo, debe ser la potente y atronadora voz que repercuta por todos ámbitos del universo.

Abajo los tiranos del mundo, debe ser el rebelde grito de la clase productora de todas las naciones. Y nosotros los argentinos que padecemos bajo el yugo de los tiranos ¿Por qué no damos el fuerte grito de guerra? ¿por qué no nos revestimos de valor y rebeldía? Esto de parecer indiferentes, y mirar con desprecio los acontecimientos del pasado, del presente y del futuro, significa cobardía.

Trabajadores de la Argentina: Es hora ya de sacudir las despóticas y opresores cadenas de la esclavitud. Aquí en el país que tanto nos hablan de libertad de progreso y de bienestar, poco ha faltado y falta para volver a los tiempos de la tiranía.

Los tiempos en que el tirano, el gran asesino Juan Manuel de Rozas hacía asesinar a todos los que no comulgaban con su credo, con sus instintos de bestia feroz y sanguinaria .

Y digo que poco ha faltado y falta para volver a los tiempos de la tiranía por los asesinatos a mansalva que han hecho nuestros mandatarios con la clase trabajadora en estos pocos tiempos. Vive aún fresco el recuerdo en nuestras mentes de los trabajadores cobardemente asesinados por las manos criminales de gente asesina, amparada por todos los esbirros del capitalismo y el Estado que descargaron sus armas homicidas sobre indefensos trabajadores en la Florestal.

Jacinto Arauz, Villaguay, Gualeguaychú Buenos Aires, llevando después la muerte y la desolación a enlutar los hogares proletarios y bañar con sangre generosa de trabajadores las áridas tierras de Santa Cruz. Las víctimas caídas en holocausto en defensa de nuestros ideales, desde sus tumbas piden venganza y debemos de vengarlas.

Emprendamos nosotros la heróica campaña de nuestros antepasados que lucharon por la libertad en aras del porvenir humano que somos los únicos capaces de defender tan grandioso y sublime ideal. Los patrioteros de hoy día con su falso patriotismo y conmemorar la memoria de San Martín, Belgrano, Moreno y Rivadavia, y varios otros grandes hombres que lucharon con valentía y altivez por legarnos la libertad no hacen más que retener la gran obra humanitaria emprendi-

da por esos grandes héroes. Pues bien, ahora somos nosotros los productores los que debemos luchar por independizarnos de todo dominio extranjero y mejorar la situación de nuestro país, hoy nosotros debemos luchar por independizarnos de todo dominio burgués y estatal y formar una sociedad de iguales, que no haya explotadores ni explotados, gobernantes ni gobernados así habremos cumplido nuestro deber de productores y habremos vengado a nuestros hermanos caídos en el camino de la lucha.

Juan Aguilera.

La ley de Accidentes del trabajo y su mala reglamentación

Muy buena, muy humana y justa, la ley de "Accidentes del Trabajo", en su esencia y en sus fines. ¿verdad?

Pues poco se adelanta con leyes sabias si luego viene una reglamentación embrollada con un mecanismo difícil, con un articulado engorroso.

No parece sino que los reglamentos tendieran a desvirtuar la eficacia de las leyes, a dar armas a los leguleyos para eludir el cumplimiento extricto de lo preceptuado en el mandamiento legal, para pleitear,en una palabra,en torno del casuismo interpretativo y por supuesto, perjudicar al mismo sujeto que debió ser el beneficiado por la ley.

Cuando tengamos leyes en cuya confección y reglamentación intervengan menos abogados, serán indudablemente más claras, más prácticas y no se prestarán al enredo pleitista.

Este comentario nos sugiere un fallo registrado ayer en los Tribunales.

Se trata de un hombre de trabajo, víctima de un accidente en el que sufrió la fractura del brazo derecho, perdiéndolo completamente para el trabajo y luxación de la cadera, con fractura de la pierna en su parte superior.

La víctima de este accidente era capataz de una cuadrilla que por cuenta de los demandados construía un terraplen, ganando cinco pesos diarios.

Una vagoneta "Decauville" en muy mal estado cuyo desgaste era evidente, se descargó de improviso arrollando al capataz y produciéndole las lesiones referidas y con ellas la incapacidad absoluta y permanente.

El obrero acogiéndose a los beneficios de la previsora Ley, pide a sus patrones la indemnización que ella señala para el caso corriente, el equivalente a 1000 jornadas, o sean 5.000 pesos: los patrones no acceden y viene el pleito ante la justicia.

Todos, absolutamente todos los extremos de la demanda del obrero se aprueban en autos; accidente, estado de la vagoneta, informes médicos, prueba pericial y testimonial, etc, etc., pero la parte contraria, la patronal, no pudiendo negar la evidencia de los hechos ni de la cuestión esencial, y de fondo en debate, acude a la chicana y alega que la víctima del accidente no dió conocimiento a la autoridad judicial o policial en el término de 30 días, conforme lo preceptúa "el art. 25 de la ley 9688 y 17 y 19 de su reglamento", debiendo por la omisión deducirse un 25 % sobre la cantidad que pueda corresponderle como indemnización.

El juez falla (y creemos sinceramente que con íntimo pesar), tiene que tomar en consideración ese detalle y lo toma en efecto condenando a los patronos al pago de 3750 pesos y no de 5000 precisamente por ese nimio detalle de que el pobre obrero, no dió conocimiento a la autoridad del accidente sufrido.

Esto es lo enorme, lo monstruoso. El obrero víctima de semejante accidente, lo primero que pensaría y necesitó, es auxilio médico y hospitalización. La cura y la convalescencia duraron seguramente más de treinta días y sin embargo, con toda alevosidad y malignidad, se le despoja de un 25 o|o por no llenar esa exigencia del artículo tál y del inciso cual de la ley y del decreto reglamentario!!

¿Se ha dictado la ley para esto?

No, sino para garantizar una vida muy preciada y unos miembros de excelentes rendimientos, los del obrero. Entonces, ¿Por qué se dificulta y se pone trabas a su cumplimiento?

¿El obrero solo, el herido, el lesionado, tiene obligación de realizar las diligencias de poner en conocimientos de las autoridades el accidente? ¿Por qué no lo ha de tener también el patrón? ¿Y porqué no se castiga al patrón que oculta los accidentes ocurridos?

En el caso que comentamos hoy, hay algo más odioso.

Los patrones con haber logrado arrancar al pobre capataz inutilizado totalmente los 1250 pesos equivalentes al 25 % de 5000 que debieron abonar no se han beneficiado en un peso, al contrario, se han perjudicado, pues en el fallo se les condena a pagar las costas y al efecto se regulan en 3000 y 100 pesos respectivamente los honorarios del letrado y procurador de la parte vencedora del obrero.

Así tenemos:

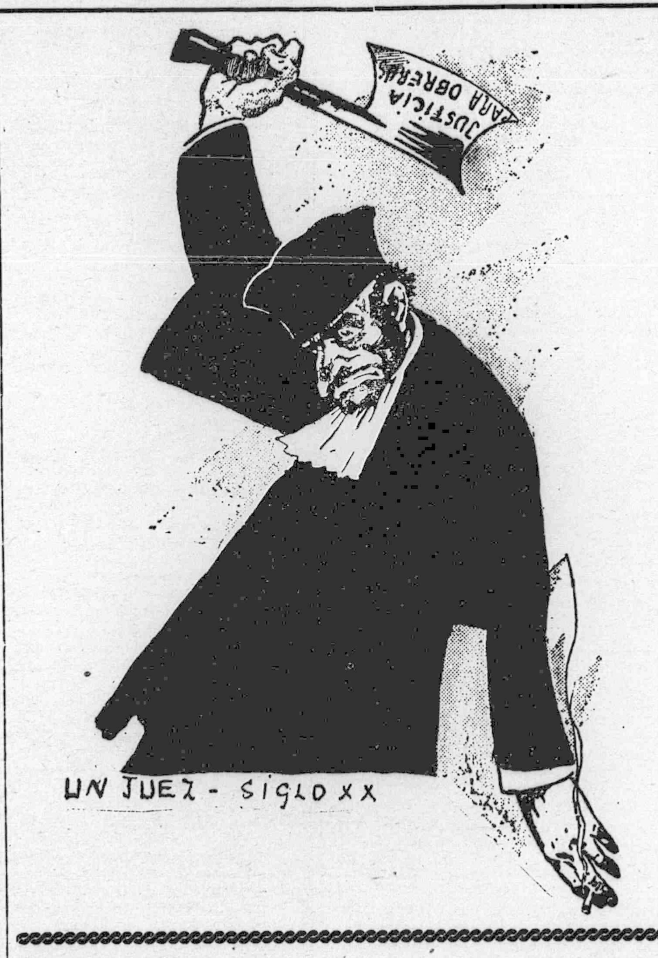
Por indemnización al obrero .	$ 3.750
Honorarios regulados . . . . "	400
Costas del juicio (más o menos)"	200
Pagos de los patronos a su abogado y procurador . . . "	700
	$ 5.050

Y esto sin apelar, pues en caso de que los patrones o el obrero apelen esa suma se elevará a 6.500 lo menos.

¡Pero los patrones salieron con la suya y arrancaron al obrero 1.250 pesos!

Resumen de este comentario que la ley 9688 y su reglamentación son defectuosas porque dan lugar a estas enormidades y que deben modificarse en el sentido de que no sean los "obreros víctimas de los accidentes los "obligados" en dar conocimiento a las autoridades de esos sucesos sino los patrones que son quienes no sufren las consecuencias. El obrero debe curarse, que es lo primero. El patrón debe ser el encargado de ese trámite.

Así lo dicta el sentido común, superior a los reglamentos capciosos.



Trabajadores:

La policía rosarina ha emprendido una vil campaña de persecuciones en contra de los delegados de la Federación Obrera Regional Argentina (Comunista) que llegan a esta ciudad.

Inspirándose tal vez en la obra brutal de represión llevada últimamente a cabo por las autoridades de las provincias del norte para acallar las voces de los propagandistas del sindicalismo libertario, detiene, secuestra y recluye en húmedos e infectos calabozos a hombres cuyo delito consiste en exhortar a los trabajadores a aunar sus esfuerzos en el sentido de abolir toda forma de explotación y tiranía.

Quiere que la clase trabajadora permanezca inactiva, amodorrada y sumida en el más abyecto de los aplastamientos morales. ¡Vana y estúpida pretensión! La verdad, a pesar del celo represivo de los repugnantes esbirros de investigaciones, se abre paso y no hay quien pueda detenerla.

Se suceden aquí cada vez con más frecuencia las detenciones y secuestros de los camaradas que en veladas y mitines hacen uso de la palabra, al punto de que estos procedimientos abusivos llegan ya a los límites de lo intolerable.

Delinque impunemente la policía rosarina. Caen bajo las sanciones del Nuevo Código Penal las arbitrariedades que comete, pero sería absurdo y pecaríamos de ingenuos al pedir amparo a la justicia, por cuanto aquí cabe aquello de que "el cuchillo no ofende al que lo maneja".

Hacemos un llamamiento a los trabajadores para que eleven su voz de protesta contra los atropellos de sayones ensoberbecidos que sirven los intereses de los capitalistas.

El comité de agitación contra la represión gubernativa.

Rosario, Setiembre 1922.

Amor libre

Atrás creencias, falsas religiones, que esclavizáis del hombre el pensamiento!!...

¡Risible idea del poder humano!...

¡Atrás! ¡Atrás!!... Que el pudoroso acento del **Saber**, os condena.

Y cual quedan deshechos en girones, los obscuros crespones, del huracán que cruza el firmamento; así vosotras, negras creaciones, de la ignorancia vil y el miedo indigno, ante el impulso enérgico y benigno, de la **Razón Humana**, vencidas quedaréis...

¡Sombras livianas!...

¡Estúpidas ideas criminales de un Dios, mentira y de un honor inmundo!!...

¡Huid!!... ¡Desvaneceos!!...

¡Pues sombras sois hundíos en la sombra, y entre sus densos pliegues, escondéos!!

¡Dios! Y la idea de Dios que al mundo aterra!... ¡Huye! ¡Desaparece!!

¡La humanidad entera te escarnece!...

¡Tu reinado acabó sobre la tierra!!...

¿Quién detendría el impulso del **Amor Libre**, santo e infinito?... ¿Acaso algún insulso?...

¿Quién osado pretende encadenarlo, con lazo indisoluble... en un escrito...

¿Le Ley?... ¿El matrimonio? ¡Ni pensarlo!

¿Entonces será Dios? — ¡Dios es un mito! ¡Un ser cruel, incognito, un tirano!...

¿Será la religión? ¿Será ese arcano de imposturas y crímenes abrigo!...

¡Oh! Pero basta ya. La razón mía, no consiente tal mengua.

Y yo, gigante entre mi siglo enano, con atrevida y expedida lengua; al mundo entero que me escucha digo:

"Tengo a deshonra el nombre de cristiano".

¡Basta ya de sarcasmo!!... ¡Es inhumano!! Despierta humanidad de tu marasmo; y con ardiente y férvido entusiasmo, haz que mi voz atronadora vibre.

Cantando mis ideas.

proclama "EL AMOR LIBRE"

No implores más como hasta ahora imploras, y reniega del Dios que ciega adoras....

¿Qué es esa ley precita? ¿Qué es ese Sacramento, que así roba el placer y el sentimiento?...

¿Quién necesita, que su amor legitime, un juez imbécil de la Ley en nombre; o bien un asqueroso pobre diablo, vestido más de máscara que de hombre; leyendo en mal latín esas insulsas necedades escritas por San Pablo?

¡Sacramento sublime!!...





—He dibujado el retrado de un fraile y con unos toques más, resulta el gran chancho que posee el sacristán de mi pueblo.

ETICA

Hubo quien dijo que el laconismo es el lenguaje de los selectos. Puede ser verdad.

Debe serlo por muchas razones. Pero no es aquí el lugar de estas razones.

Nosotros, además, nos hemos de convencer de que si el laconismo es el lenguaje de los selectos, hay aún algo más grande, en la civilización de los idealistas: el ejemplo.

Se puede ser comediante lo mismo diciendo muchas palabras y pocas ideas que diciendo muchas ideas y pocas palabras.

Claro está que la exposición sintética, desnuda de una idea se presta a menos disfraces, ornamentos y vacuidades que un discurso, pongo por caso.

Pero el ejemplo es más elocuente, menos empalagoso, más convincente.

Porque el ejemplo lo es todo: verbo y creación. Después creación y verbo.

El tirano y el juez necesitan una Ley, un látigo y un prejuicio. Para amordazar moral y materialmente a los que quieren convertir en siervos suyos aunque en vez de siervos quieran llamarles iguales.

Y no sólo es tirano el que puede ser hoy Poder y Gobierno; lo es todo aquel que quiere imponerse a otro o a otros.

Sea la imposición en nombre de lo que sea.

Cuando alguien piensa algo lo expone.

Acaso llega a proponerlo.

Si no se comprende o no se está conforme con ello, se discute o se rechaza.

Si el individuo exponente o proponente es un hombre libre, de una delicadeza propia de un ser superior, no trata de imponerse.

Primero: porque el individuo que a todo quiere imponerse demuestra un afán de medro personal sobre los demás.

Segundo: Porque un individuo que posee la anteriormente citada delicadeza no quiere, porque empieza él por respetar sus ideas, obligar a individuos impotentes o incapacitados a cuidar de un "algo" que en sus manos se troncharía, por no estar preparadas para aquellos cuidados.

Y si es un hombre verdadero, por todos los medios procurará llevarlo a la práctica.

Y si es una idea buena, la ejecución será más elocuente y convincente que todos sus discursos de exposición, proposición o encomio.

Y no solamente esto. El ambiente es el molde en donde se forjan los movimientos, a no ser que los movimientos sean capaces de modificar el ambiente.

Por eso el ambiente debiera ser siempre ejemplar. Y en un ambiente ejemplar naturalmnte, crecerán vidas mejores.

Llamo ambiente a la moral del individuo que expone y propone ideas.

Un malo puede tener ideas buenas, como un bueno puede tenerlas malas.

Pero eso no quiere decir nada: el caso es que un acierto emitido por un bueno es un doble acierto y más elocuente ante los demás.

No quiero llegar a la idolatría.

Voy al ejemplo, al punto que se cree hoy de necesidad: educar a la masa: al pueblo.

Autoeducación en un ambiente ejemplar: esta es la perfecta obra.

Y el ambiente es el Maestro, la Biblioteca, la vida íntima, todo.

Podremos hablar de estómagos, de pisos caros, de burguesía o de socialismo. Todo se puede cambiar de forma como la decoración de un tablado, solo en la apariencia, en la farsa.

Pero la verdadera evolución, la verdadera transformación no es un problema de leyes o de gobiernos. Es un problema de bondad. Es una moral.

Perfiles

Lo dije hace tiempos en la mascarada
de la vida, todo... nada y todo, es nada:
pequeñez, grandeza, placer y dolor.
Cada cual que lleva sobre sí careta
finje ser un santo, un héroe, un poeta,
y no es nada menos que un embaucador.

NIÑO DEL BURGUES

Pasa ante mi vista un hombre empolvado,
con tenues carmines, rizos, gran tocado
y ciertos visajes propio de Arlequín.
¿Sabéis quién es ese?? Lo vil en lo humano,
la fémina-hombre, el social gusano
a quien tilda el vulgo Niño bien.

EL PRESUNTUOSO

Luego viene otro hombre de un aspecto ambiguo:
parece un Tenorio, un monarca antiguo,
de ceño imponente, de cuerpo marcial.
Los tontos decimos que es el superhom.
mas otros le llaman por su propio nombre
desde los salones hasta el arrabal...

EL ARISTOCRATA

Luego viene otro que respira recio,
que todo lo mira con grave desprecio:
es como una especie de pulero Nerón.
El nunca ha pensado sino en los placeres,
en vasallos, fiestas, rendidas mujeres,
porque "para eso" tiene corazón...

EL ASESINO

Allá por los barrios de los extramuros
desliza sus pasos, cerca de los muros,
o por las tabernas, un extraño ser
que se adorna el cinto de agudos puñales
para cuando—en medio de las bacanales—
"encuentre ocasión de hacerse valer"...

EL LADRON

Dentro nuestras calles y por nuestras plazas
vaga a todas horas, en mentidas trazas,
el hijo aplicado de Arsenio Lupin.
Aquí rompe un cofre, más allá una puerta,
mientras canta el gallo su triunfal alerta
y los astros huyen ante el huracán.

EL CINICO

Este es el modelo de la edad moderna:
fuma, bebe y ríe dentro de la taberna,
en la regia sala en el lupanar.
Viste a la "derniére", se siente arrogante
por "vivir de todos", que esto es lo elegante
hoy que es un pecado saber trabajar...

EL BEATO

Tres o cuatro misas oye en el disanto;
confiesa, comulga, se arroja entre el manto
de la Madre Virgen con santo terror,
después de que rompe los Diez Mandamientos
y cumple "por vicio" con los sacramentos
con la gallardía de un gran malhechor.

EL POLITICO

Hipócrita hasta en el fondo de los huesos,
es como las babosas, como esos
reptiles que se ocultan para herir,
Levanta el corazón en una mano,
y en otra empuña el cetro del tirano
que mata cuando empieza a sonreir...
Se ve a distancia como el Océano,
y es de cerca mefítico pantano
donde el germen del mal suele vivir...

EL OBRERO

Mano tiznada y encallecida
por el trabajo va hacia la vida
a luchar siempre cual un titán
y tras esfuerzos superhumanos
logran sus manos—sus nobles manos—
ganar el pan...

Estas estrofas son un poema
no por lo extensas, mas por el tema
Son personajes de actualidad.
Con una "Kodak" los he enfocado
sobre el tinglado
que muchos llaman "la sociedad"...

Victor Julio Corredor.

NOCIONES DE SOCIOLOGÍA

¿Quién traerá a la Justicia?
El socialismo.

¿Qué es el socialismo?
Palabra equivalente de altruismo. Manera de vivir los hombres por derecho natural, siguiendo el Progreso sin otra ley que la Autonomía, ni otro juez que la conciencia.

Su regla es el amor; su fuerza el cumplimiento del derecho y del deber, y su fin, la fraternidad, para con el esfuerzo y abnegación de cada uno conseguir la dicha de todos. Y con la abnegación y esfuerzo de todos; conseguir la dicha de cada uno.

¿De qué forma, de qué medios, de qué palanca tan poderosa se valdrán los socialistas para lograr que impere la justicia?
De la Asociación.

¿Qué es Asociación?
Reunirse y concertarse los que realizan el trabajo y desean poseer el Bien, o sea la Ciencia, la Moral y la Verdad, para obligar a que deseen lo propio los holgazanes; quienes habrán de quererlo, cuando, careciendo de todo por hallarse aislados, perezcan de hambre.

¿Qué es Internacional?
La palabra que dignifica, entre todas las naciones. Nombre que tuvo la organización socialista, origen de la Anarquía, de donde ésta dedujo sus actuales afirmaciones y negaciones.

¿Quiénes ejercen el individualismo?
Todos los ricos y parásitos de las "clases" privilegiadas.

¿Quiénes aman al socialismo?
Los trabajadores y hombres de bien, civilizados.

¿Dónde está el mayor número?
En el socialismo, que cuenta, de cinco partes de la Humanidad, cuatro, o sean 1,140 millones de personas; mientras el individualismo, apenas tiene 200 millones de sectarios.

¿Por qué el menor número dirige al mayor?
Por la desunión del último, hija de la ignorancia, sostenida con el atraso y monopolio de las ciencias; sostenida por la diversidad de lenguas; la de fronteras o estado; las de religiones; la de los cambios o moneda, y la de costumbres o moral, engendrada entre odios, egoísmos, esclavitudes, engaños, pereza y vicios de todas clases, que existen en la tierra, por culpa y ejemplo de los directores de la Sociedad.

¿A dónde marcha la humanidad?
Al bien.

¿Quién ayuda al socialismo?
El Progreso.

¿Quién puede detenerlo?
Nadie.

¿Qué es matrimonio?
Crear familia, realizar las personas el acto más útil para la Humanidad.

¿Qué es prostitución?
El vicio, destructor de la Humanidad porque impide su reproducción y esclaviza a la mujer.

¿De dónde se origina la prostitución?
De la manera de constituirse el matrimonio.

¿Por qué?
Porque en vez de amor o simpatía, y libertad o inteligencia para unirse los seres, no se unen éstos, sino que los juntan por groseros utilitarismos de fortuna, vanidades de clase, o ridículas supersticiones.

¿Cómo se verifican esas uniones forzadas?
Con los casamientos religiosos y civiles.

¿Qué es casamiento religioso?
Una tiranía o negocio inventado por los curas, para vivir, ellos, con el sudor del prójimo, y muchas veces, con la mujer ajena; "en nombre de Dios".

¿Qué es casamiento civil?
La continuación del derecho de "pernada", que el feudalismo ejerció; derecho o tiránico abuso, menos vejatorio en su forma actual, pero que continúa subordinando la familia a la ley, o a sus agentes en el Estado.

¿Qué resulta de estos falsos sistemas de constituir familia?
Los divorcios, las separaciones, los infanticidios, la prostitución, los niños expósitos, y la desdicha y deshonra de cada casa; pues rara es la que no esconde, entre los suyos, un borrón de este género.

¿Quién hallará el medio más noble y honrado de constituir familia?
El socialismo.

¿Cómo?
Por medio de la emancipación económica, religiosa y política de ambos sexos, luego de haber facilitado, a todos sus individuos, la enseñanza integral.

Clarín

¡Conmigo los hambrientos y los tristes!
¡Conmigo los malditos y desnudos!
¡Conmigo madres locas porque vieron
Padecer a los hjios de infortunio!
¡Conmigo niños pálidos y enclenques
Cuya sangre absorbieron los ventrudos!
¡Conmigo la canalla macilente
que ruje en las cavernas del suburbio!
Conmigo prostitutas y ladrones!
¡Conmigo los leprosos y los sucios!
¡Conmigo los que lloran y se arrastran!
¡Todos los alejados del mendrugo!
Los que cruzan ciudades y llanuras
De rabia devorándose los puños
Y amontonando hiel para las nuevas
Generaciones de hombres cejijuntos
¡Conmigo sí, ¡oh!, eternos despojados!
Para erguirse delante del verdugo
Rebeldes a su voz seremos hierro
¡Hierro y acero para ser más duros!
Yo soy el trovador de tu miseria
Pueblo! Y esta voz que sobre el mundo
Como una rebelión suena rugiente
Es tu voz! Es la voz de tu tugurio
Luz y dolor que se alza hasta las nubes
Como el grito de todos tus vesubios
Convocando a la lucha redentora
Contra todos los bárbaros del mundo!

Alberto Ghiraldo.

De Torres

El vecindario de Torres, en donde tiene también la estación del mismo nombre el F. C. C. B. A., fué el jueves 21 teatro de una escena de las más edificantes pertenecientes al género trágico.

Escenario: la Escuela local que ostenta en su frente el escudo del Estado en el que se lee Provincia de Buenos Aires, Escuela Común N. 13.

Protagonistas: Una maestrita, Juana Cigordia, con más arranque que una tigre famélica; la policía local, cuatro milicos, incluso el meritorio, que no merece ser hombre; un concejal de la municipalidad de Lujan; un exalambrador actualmente propietario de unos cuantos **quesitos** que alquila mediante una **pequeña bonificación** y un fraseante en **cortes** sin otro oficio o profesión más a la vista.

El argumento se reducía a apoderarse por la fuerza de la escuela, cuya posesión es el anhelo supremo de la maestrita y modus vivendi de algún allegado. Por que no le es suficiente el empleo de simple maestra que desempeñaba en ese sino que el desideratum era ser directora, cuyo puesto no puede ocupar legal ni moralmente.

El papel del drama; el principal estaba a cargo de ella, pues.

Hacía días que se venía ensayando en un almacén, sede principal de una pretendida brigada de la Liga Patriótica, viceconsulado de otra sociedad llamada Orden y Disciplina, que está corroída hasta en sus cimientos, pasando sus moradores por todos los colores políticos de este ambiente.

De este camerino salió pues la ilustre maestrita, ataviada y provista de todos los útiles de "la labranza" a saber: unas alforjas con su hacha, cuchillo, corta fierros, trinchete, martillo, tenazas, etc. etc. Estas tenían su objeto para el momento culminante del drama. Pues que el público acostumbrado a verle llevar en esa alforja cuando iba para la escuela; en ella conducía los libros a los que consultaba ante sus pequeños educandos cuando su desprovista inteligencia perdiera la noción del "yo" que eran tantas cuantas veces perdía las herraduras.

Salen pues de la brigada local, las tales "brigantes" y al son del candombe de las latas de los milicos y las herramientas que portaba la maestrita llegan a la escuela local.

En ésta se estaba cumpliendo la obligación. El director Quelle Aguirre atendía en ese momento su grado y el de la maestra protagonista y en otro salón otra docente atendía su grado y el de la camarera de la maestrita, pues también tenía que acompañar a su divina "diva".

Trabajaba pues la escuela sin prestar atención a los díceres espeluznantes, mácabras, que se sentían. El director, dueño de sí y sereno por la conciencia de sus actos justos, compadecía en su interior los extravíos de gente atolondrada y sin fe. Estaba en su puesto muy tranquilo y cumpliendo su deber.

Serían las 14 del día y le avisan que se requiere su presencia en la puerta. Deja sus alumnos el director y consciente de sus actos se presenta ante la Judas y sus secuaces.

Entonces el príncipe de los milicos se adelantó y preguntándole el director: ¿que queréis? Aquí, dice la maestrita está la orden de Anás, suegro de Caifás, para apoderarnos de la escuela.

No reconozco, les dice el director, más orden que la "que viene de arriba, de lo alto", de mis superiores. Estos me ordenaron seguir aquí. Contestó entonces la pandilla: "reo es de muerte". Pero aún no había llegado el poder de las tinieblas. Una parte del pueblo que asistía a la escena clamó por sus hijos, temiendo que fueran crucificados con su maestro. Este que no desconoce algo de historia cuyo factor es el hombre, dijo a los sayones que todavía no había llegado la hora: Que a las diez y seis (horas) podrían volver.

Tornó el director a su puesto y continuó tranquilo la clase.

Llegada la hora cuarta y terminada la sesión escolar salió el director y señorita Taret, con los alumnos a despedir a estos a la puerta, a cuya sombra acechaba la pandilla la hora de su triunfo.

Salidos los niños y en presencia de ellos en la calle y del público se acercó el "digno" meritorio y sin orden de autoridad competente y a la voz de la maestrita "oficial proceda" se avalanzan a la escuela. La maestrita desenfundando de las arforjas el martillo y la trincheta los esgrime con maestría sin igual. Caen vidrios ceden puertas saltan cerraduras, rechinan postigos, pero todo cede ante el empuje de esta rival de Juana de Arco o María Pita. Su rostro radiante de cólera anima al pesado concejal, electriza al oficial, subyuga a los milicos y éstos acosan al pueblo que contempla tal escena de barbarie. El oficial hace retirar al director sin permitirle una defensa, como consideración. Entre tanto el martilleo sigue: parece un arsenal de guerra y la heroina cual decía el poeta: " a su empuje en la lid turbulenta, bamboleaban las paredes y los pilares de la escuela. Y la que antes era etálica famosa se ven ahora mustios collados".

La heroina victoriosa, lacró y selló puertas y ventanas y donde antes resonaban las voces infantiles, y lo palabra autorizada de los buenos maestros se oye el repiqueteo de los tacos de los milicos que custodian lo que el indio padre nuestro respetó.

¡Llora, llora urutaú — en las ramas del yatay — ya no existe el Paraguay, donde nací como tú. Llora, llora urutau.

Lo mataron los cambá — no pudiéndolo rendir — y el fué el último — en salir de Curú y Kamayta.





Hágase la luz

Antes de entrar en consideración sobre la situación en que está colocado el Director de la Escuela Normal y Comisionado Escolar señor Modesto T. Leites, con motivo de la defraudación de 14.415 pesos, moneda nacional al Honorable Consejo Superior de Educación de la Provincia, vale decir, a los niños pobres que se educan con la ayuda de las rentas públicas. Entendemos que es necesario dar una explicación a nuestros lectores para que tengan elemento de juicio y poder juzgar.

En los días 7, 8 y 9 del corriente, hemos estado efectuando trabajos de albañilería en el domicilio del señor Leites juntamente con otros obreros, carpinteros y pintores, todos humildes artesanos, pero suficientemente honrados para alejar toda sospecha en la participación de un robo.

El 10 del corriente, el señor Leites se presentó en la Comisaría Departamental y denunció; que de su domicilio le robaron un par de aros pertenecientes a su esposa, cuyo valor era de cinco mil pesos m|n y que los autores no podían ser otros que los que hemos estado trabajando en su casa, y muy especialmente los que suscribimos esta hoja. El señor Comisario Departamental don Domingo L. Requena procedió sin pérdida de tiempo a detenernos e incomunicarnos a todos los que fuimos denunciados como posibles autores del hurto, hasta que se hicieran las pesquisas del caso y se instruyó el sumario. Felizmente hay prisiones que dignifican a los que la sufren, como otras que envilecen y manchan para toda la vida. La sufrida por nosotros nos ha dignificado y podemos decirlo con la frente bien alta, porque esa detención fué bastante para comprobarse nuestra inocencia en el hipotético robo.

Agradecemos sinceramente al señor Comisario Departamental, las 48 horas de hospedaje que nos brindó en su hotel "Del Gallo" por haber sido el mejor medio de nuestra justificación.

El robo de los aros de marras, no sabemos si realmente existe, y si él es verídico, creemos que el ladrón debe buscarse en la misma casa. Una joya de tanto valor no se tiene a la vista y a mano del primero que quiera servirse de ella.

Luis Merlini — Pedro Gorometta.

De Tomás M. Anchorena

En este pueblo hay una escuela donde se enseña religión a niños y niñas, dirigida por el Santulón José García. Hace dos o tres años está dando enseñanza a los niños; pues no saben ni aritmética, ni gramática, ni geometría, cosas más necesarias a las personas. Pero todos los domingos van a la iglesia a misa y al catecismo en la tarde.

Hace unos 15 días a esta parte todos los días el maestro los lleva a la iglesia una hora, que los niños pierden de aprender en la escuela cosas que les sería útiles y no el mal camino que es la religión. Para que los niños vayan a la iglesia los engrupen regalándoles cosas de poca importancia.

¡Robos frailunos!

Con una desfachatez que es en ellos y ellas una costumbre, no hacen más que pedir y pedir ¡cuando pedirán que los cuelguen del mismo campanario para pagar así las deudas que tienen con Satanás!

Estos cretinos que esquilman a la ignorancia para darse una vida de magnates, todos los medios son buenos para sus canallescos fines, no contentos con sus farras íntimas de pelafustanes las que son pagadas con los dineros de tanto infeliz, saquean a la vista y paciencia de los pueblos que por desgracia los soportan como a granos en la nariz.

Se invaden los lugares y hasta los sitios públicos, sotanas van y vienen, pechando y poco menos que asaltando en busca del codiciado peso que jamás los sacia. ¡Murciélagos del proletariado! ¡Bebedores de sangre obrera! ¡Calamidad de los tiempos presentes!

Hasta cuando han de seguir la carnavalesca parodia, ignorantes que llenáis las barrigas de tales sapos, no déis a estos hipócritas parásitos, vuestro dinero, porque sin saber estáis creando cuervos para luego, hoy o mañana, os saquen sin piedad los ojos.

Dadles dinamita y fuego! No otra cosa merecen estos instrumentos de la ignominia y el oscurantismo, base de sus repelentes existencias inútiles.

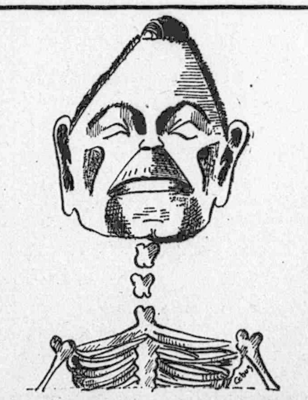
Hay que combatirlos, alejarlos, como leprosos como a las víboras cuya ponzoña envenena y mata.

Rebelaos contra sus saqueos inauditos y haréis obra generosa en pro del ideal de libertad de pensar y hacer, para mayor tranquilidad personal y de los lugares donde se cuelan a mansalva para infestarlo todo con su baba inmunda.

¡Guerra al ventrudo fraile y la monja oveja! Que no tienen más misión sobre la humanidad que atrofiar ideas de rebelión, porque con ello, ven que tambalea el castillo en el aire del más refinado sensualismo e ignorancia.

¡Mistificadores! ¡Histriones del presente y del pasado! Para ellos y para ellas manadas de hambrientos chacales vaya mi más sincera maldición!

Un suscriptor.



La agonía de Hipólito al dejar el queso.

La vida en broma

Carta de un zapatero

Señorita:

Desde la primera vista que la dí, en la horma de mi corazón clavó el amor sus clavos de montar que echaron una costura amorosa por toda la suela de mi alma, pegando su plantilla al contrafuerte de mi existencia, con cera e hilos indisolubles. Pero bien inútil ha sido el corte de mi afán para unirme a usted con la trenza de su cariño, pues ni siquiera he tenido para pegarla a mi persona un poquito del engrudo de la simpatía que prueba a mantener juntos a los seres que se estiman. A veces pienso que quiere usted probarme torturándome con la lezna de su indiferencia, pero ni con la boca de la tenaza de sus desprecios alcanzará usted a quitarle un tacón siquiera a los botines de mi esperanza, ya teñidos con la tinta de mis lágrimas. Acepte, pues, señorita, la ofrenda de mi afecto, y libre así a mis ilusiones del infortunio de morir enzapatadas.

Su devoto:

Brodequín Glacé.

CANCION DEL ULTIMO INSTANTE

I

—¿Vuelan aves, madre, vuelan aves
sobre mi frente angustiada?
—¡Hijo, que son mis manos
sobre tu pálida frente!

—¿Caen flores, madre, caen flores
sobre mis labios marchitos?

—¡Hijo, que son mis besos
sobre tus labios en fiebre!

II

—. . . . .

—¡Hijo, que son mis brazos
sobre tu cuello anudados!

—. . . . .

—¡Hijo, que es mi regazo
para tu cuerpo cansado!

III

—¿Nieva afuera, madre, nieva afuera?
Me invade un frío de muerte...
...un frío de muerte...
—¡Hijo!...
... un frío de muerte...
—¡¡Hijo!!...

M. Fingerit.

EL MUERTO

Plañideros gemían los bronces
porque dieron mil pesos los deudos,
deseosos que el alma del hombre
se fuera tranquila a la gloria del cielo.

¡Era rico el difunto, muy rico!
Era bueno—, repiten—, muy bueno,
como si alguien supiera que ha habido
un muerto canalla... ¡Dichosos los muertos!

El cortejo luctuoso seguía
por la calle más linda del pueblo,
Las mujeres, detrás de los vidrios,
decían llorando: "¡Qué espléndido entierro!"

¡Cuánto amigo en los blandos carruajes
se olvidaba del triste paseo,
recordando las fiestas pasadas
o haciendo gracioso y satírico cuento!
Y los bronces gemían más lúgubres,
dando notas dolientes que el eco,
desde el gran campanil, esparcía
por campos y aldeas, muy lejos, muy lejos...

Piafadores los cuatro corceles
escarceaban tascando los frenos,
y los necios aurigas tragaban
las risas al verse vestidos de negros.

Se detuvo la regia carroza
frente al rico pretil del gran templo
y el ministro de Dios, de oro y púrpura
tapado, venía a cumplir... el convenio!

Y después nada más. El rocío
de aquel caliz secóse al momento
y la cruz y el bendito,—¡qué gloria
ni otra vida!—, se desvanecieron.

Tristes, tristes, más tristes que todos,
las campanas lloraron el duelo.
Tin... tilán... talalán... repetían
las lenguas de bronce que infunden respeto.

—

Y llegaron al fin. Solitario
quedóse el difunto. Ni el viento
recordaba los graves discursos
que hacía un minuto las tumbas oyeron.

—

Y los bronces, cumplido el contrato
se callaron, y entonces sincero,
con cariño animal, sin palabras,
aulló largo rato su noble faldero!

SITUACION CRITICA



MILITARISMO. — ¡Si persistes en ese juego peligroso, voy a perder el equilibrio!
CONSCRIPTO. — ¡Abajo el militarismo!

"Para el periódico de la Liga Patrótica La Unificación Proletaria"

Ciudadano L. P.

Es ocurrente, su chiste merece la pena le conteste breves palabras.
Soy ave negra como usted me llama, pero es para tragarme a las otras aves negras que compone su distinguida familia, a la que defiende miserablemente por unos pocos pesos atacando a toda la colectividad revolucionaria. En su pluma se esconde el mulato Carlés que no sirve hoy nada más que para bajarse al pesebre de alguna vieja beata y Anchorena, el chupador de los caramelos frailunos.
Y usted, amigo, para tenerle la vela a los dos santulones.

Julio J. Centenari.

DESPUES...

Se hizo negra la noche. Bajo el cielo
salpicado de nubes, la tristeza
vertió toda su hiel. Naturaleza
parecía de duelo.

—

Los mosaicos llorosos, y las plantas
sollozaban rocío
muy semejante a cuantas
lágrimas frías de sopor y hastío.

—

Los epitafios, a la luz escasa
de los quinqués votivos,
incrustados en oro o argamasa
decían compasivos:

—

"Preciosura" a la niña que fué fea,
"caballero", al varón que fué un villano,
"talentosa", a la dama sin idea,
y "patricio inmortal" al más tirano!...

Yo entonces hice, franco,
esta petición dura
al mundo: "¡un mármol sin palabras, blanco,
sólo quiero en mi pobre sepultura!"

Juan Manuel Cotta.

Ya es hora

Para "El Peludo"

Despertad Pueblo! y desplegá los bríos
que se ocultan en vuestro corazón
Despertad! y fuertemente unidos
Marchad a la gran revolución.
La luz que ilumina nuestra idea,
Es muy clara patente y varonil;
Es la luz que por todos fulgorea
Y sacarnos quiere del fatal redil
Ayudemos con nuestras energías
A llevar nuestra idea al pedestal
Con ellas hallaremos alegrías
Y más aún, la santa libertad
Despertad pueblo que ya llegó la hora
Despertad con terrible intrepidez
Y que el yugo de garra inquisidora
Muerto caiga a nuestras plantas de una vez.

Carlos Llorente.

¡Todos conmigo!

Para "El Peludo"

Vosotros los dolientes desgraciados
Que vais en el naufragio de miseria
Vibráis en mi más íntima arteria
Porque vais en el mundo derrotados.

Vosotros los que un pan para los labios
Es brillante del Africa preciosa,
Que vais sin hallarla afanosa
Procesión de los reprobos agravios.

Huérfanos de madres corrompidas
Los vagos de las playas y los ríos
Conmigo como hermanos del plantío
Madres desgraciadas fuistes y caídas.

Conmigo formareis la caravana
La legión del sollozo y de la pena;
Y rompereis no dudo, la cadena,
Que anudó y enlodó el alma humana.

Fco. Solano Correa.

Cañada de Gómez.



**Vénus alegre y mocita;
Vulvano viejo y celoso;
Marte amigo del esposo.....
¡Ay, qué boda tan bonita!**

